E IS53

Los fantasmas viajan por metro. Relato de Leopoldo Mancillas Salinas.

Docs.7

Clave expediente E IS53

Fondo I

Volumen

Año de publicación 0

Año final 0

Sección temática 0

Serie geográfica 0

Sección relacionada

Serie relacionada

Observaciones Documento mecanográfico

Fuente

OK w

LOS FANTASMAS VIAJAN POR METRO

Leopoldo Mancillas Salinas

"A mis soledades voy, de mis soledades vengo, que andando siempre conmigo, me sigue mi pensamiento" Lope de Vega.

Me contaron que el encargado de este hotelucho de mala muerte le hace compañía a los clientes por un ratito a cambio de algo de dinero...Algo? No, Qué va! Y pensar que en mis tiempos los mayates cobraban cincuenta centavos. Quién me iba a decir que la vida subiría tanto? Pero no merezco por andar de "nalgas prontas" como decía mi abuela, y es que no cabe duda que el corazón, nunca envejece. Me pasan ustedes a creer? a estas alturas y yo haciendo estos papelitos de quinceañera, ahora sí que a la vejez viruelas, no? Pero es que el hotelero tiene unos ojos tan verdes... ha de ser español, lo digo por esa boinita que le queda tan bien, y luego esos brazos velludos como de oso, así cualquiera da el chanclozo, por ese motivo le pagué sus servicios por adelantado. Qué bruta! con lo vejancón que estoy ya, sí, porque yo tengo casi los ochenta, fijense. Mi hermano dice que soy una lgartona vestida de quinceañera y que en vez de ser un señor muy serio con toda la barba, y de mucho respeto, me pinto la cara como Marraqueta: Ay, andas toda enchilada de pelo -me dice-, pareces un loro muerto a escobazos" Y pues yo: "Ni modo" de responderle a pesar de que es menor que yo, porque me ayuda con lo de la renta, y ni crean que es mucho, que conste.

Ay, pero ese hotelero que no viene! De qué me vería la cara? Ahora no me voy, pos que. Es muy capaz de volver a rentar el cuarto, ya ven como son los gachupines... sus zarzuelas son bonitas, claro, y hasta eso, hay algunos que parecen moros, verdad? , por supuesto que no voy a llamar a la policía porque el señor no me cumplió, Dios guarde! mejor me quedo como novia impaciente, en su noche de bodas.

Y pensar que allá cuando era joven tuve tantos novios... chascos de estos nunca llevé, se los juro. Fué en 1926 cuando llegué a la Ciudad de México, Tendría yo , 16 años? Yo vine como el tango de la "galleguita" en una tarde de Abril, sin más prenda ni tesoro que mis lindos ojos moros, y mi cuerpito gentil.

Los camiones de pasajeros tenían la puerta de entrada por detrás y la salida era [por la de adelante. En qué se parecen los camiones a los lilos? -era el chiste de aquellos tiempos- Pues en que los dos tienen la entrada por detrás. Je, je, je. Los cobradores gritaban : Calo, calo, calo, calo! para anunciar que los camiones se dirigían al Zócalo, se acuerdan? Después, en los treinta me iba a los cines. Había uno que tenía la fama de alcahuete , "El Coloso"

se llamaba, los mayates estaban colosales, sí señor. Estaba yo feliz de la vida tocando corneta con un señor bigotón, cuando me sorprende un policía haciendo mi número musical. El espanto fue enorme... se imaginan? eran los treintas! El fascismo imperaba en casi todo el mundo, asique corrí desahogada en busca de la salida, pero del susto, gané hacia el balcón de galería, sí porque yo nunca iba a luneta. Qué hacer? Frente a mí la pantalla, con la mirada inexpresiva de Marlene Dietrich. Marruecos? Detrás de mí, el policía y a mis pies, el abismo. No lo pensé más porque también fascista era mi corazón y me lancé al vacío. Por fortuna no caí encima de los espectadores, sino en los pasillos, ya no pude levantarme. De la Jefatura de Policía, pase a la enfermería, donde me enyesaron la pierna. Era yo tan joven que al paso de poco tiempo ya podía caminar. Desde entonces no voy a los cines sino a los baños de vapor. La última vez que fui quitaron la luz y se soltó un cojedo que hasta yo alcancé. No, sí se pone re bueno. Ustedes ya fueron? A mí me va de maravilla, pero para qué les digo que me va bien, si les da envidia, o que me va mal, si les da gusto? Con mi amiga "La Aniceta", que en paz descance, iba yo siempre al vapor general. Ella estudió ópera y sabía hacer la voz así como de soprano y ahí en los baños de vapor, daba unas cantadas! ... me acuerdo cuando cantó algo sagrado que se llama "Jesús en el Monte de los Olivos" de un tal Bethoveen, y de entre la bruma se me apareció un señor de rostro divino, envuelto en blancas sábanas. Su cabello era blanco y plateado así como sus barbas cortadas a la golondrina, Qué hombre! y yo que me arrodillo al momento de besar sus pies de Nazareno, así como la Magdalena con Cristo, Comprenden? Qué gusto se daba la condenada, No? entonces que le llega por detrás un hombre, al redentor de mi adoración, tenía el cuerpo enrojecido, como el demonio, y todo cubierto de pelo negro. Se había hecho unos cuernos con la espuma de jabón ... hasta eso, se veía guapo y tenía bigotes de lucifer, mismos que le restregó a mi divino señor, para después empalarlo. Yo me salí al momento. Quién iba a soportar ese calor que hace en los baños? es como si estuviera una en Acapulco.

Ya de viejecita, a "La Aniceta" le gustaba irse a la Alameda Central y ledaba de comer migajas a los pajaritos... a esta siempre le encantaron los pajaros, qué bárbara, después se tiraba de espaldas en los prados a contemplar el paso de las nubes. De ahí agarró una pulmonía que la llevó directa al panteón. Yo... a mis años, cualquier día me voy a acostar en el pasto mojado, soy loca pero no... Pobre de "La Aniceta" me acuerdo cuando en los cincuentas mataron a "La Piñata" una loca gordiflona y prieta que se vestía de muchos colores. Y eso que en aquel entonces era una osadía vestirse de colores llamativos. eran los cincuentas! con MacArthur de vicepresidente de los Estados Unidos, y grande era la represión. Por supuesto que aquí estamos en México, pero ya ven lo entrometidos que son nuestros vecinos, En la agenda de "La Piñata" encontraron mi número telefónico y los agentes de la policía fueron a la oficina donde yo trabajaba, para detenerme.

Yo tenía que dar cuenta de todos los jotos que habíamos ido a la fiesta el día del crimen. Cómo iba yo a saber? Se me ocurrió dar el domicilio de "La Aniceta" por ser el único que mesabía y fuimos a buscarla al cuartucho de azotea donde vivía. "Ustedes los jotos son peores que los gitanos -dijo uno de los policías- que joden a todo el mundo, pero entre ellos se protegen y se encubren; ustedes al contrario se atacan entre sí". No es que yo quiera darle la razón al policía, pero... Vean ustedes, que el peor enemigo de la loca, es otra loca, pues es tanta la carga de dolor y de amargura que soportamos. Luego esta sociedad tan opresora que se enaña con nosotros... a lo mejor por eso la mayoría de los de nuestro gremio son agresivos y se venenean entre sí. No admiten en el mundo otro joto, más que ellos mismos.

Cuando llegamos con "La Aniceta", mucho se asombró al verme con cinco caballeros y me dijo: "P senle manita, pero mira nda más, cuantos hombres me trajiste, que b rbara!". Tiempo después los policías dieron con el asesino de "La Piñata", fué uno de esos boleteritos que siempre levantaba, y me pusieron en libertad. Pero perdí mi empleo, porque ahí no querían "gente rara" Entonces ahora a la gente "alegre" le llaman así? Después me dediqué a pintar angelitos, porque antes no me temblaba tanto la mano, Ven? A la gente le gustatener una pintura de sudifunto antes de enterrarlo y como yo soy un buen retratista les ofrezco mis servicios. Se le abren los ojos a los muertos con unos palillitos yhagan de cuenta que est n vivos. El trabajo esmacabro, cierto, pero a ver "El que quiera sacar pescado, que se moje el culo", caray, así dicen en mi pueblo. Me acuerdo cuando fui a pintar al carpintero de la esquina, que estaba re/guapo...h ganse de cuenta Pedro Infante . Este señor me vacilaba, no me respetaba a pesar de que ya soy grande. Al verme pasar me gritaba: "Maricón" y yo le tenía miedo y a la vez me gustaba. Ese adjetivo nome ofende, maricón significa "María grande" y ya sab3en que María grande es Nuestra Señora, es decir La Madre de todas, y a mi me gustó ser La Madre de todas. Este carpintero también me decía, que a mi me gustaban los camarónes con merengue...pues sí, me gusta el merengue, pero de hombre, digo yo.

Me dejaron a solas con el cad ver, pues los duelistas me robaban la inspiración, pero lo queyo quería era agasajarme con elmuerto, pastelearlo. Me le encaramé a besarlo en la boca y luego me atraganté con su "pija", con el perdón de ustedes, entonces noté como que el muertito se exitaba, como que respondía a mis estímulos, y como ya había acabado mi necesidad, pues termine el retrato a colores y cobré mis honorarios, luego si resusitaba ya no me iban a querer pagar. Después regresé a devolverle la vida...pobre. Se agarra un cirio encendido y se le arrima a la planta del pie descalzo, ya ver n que luego, luego, brincan los condenados. Orale! -les dije- ahí se los dejo, para que se sigan burlando de mí.

Hoy en día yano me hacen burla. Más bien mecastigan con el l tigo de su desprecio. Pero la otra vez que pasé por su taller en

compañía de "La Chocolata", otra amiguita que tengo y que es negra, negra la pobre. Le lancé una de esas frases que gritan las cantadoras de música ranchera: "Y no le hace que no. Al cabo que ya!".

Endenantes, los hombres se me subían y bajaban a su antojo. Hoy lo que me sube y me baja cuando le da su gana es la presión. Imaginen que la otra vez, un señor se iba a subir al vagón del metro y no más de verme de verme se arrepintió y dió un salto hacia atrás. Las puertas del tren se cerraron, pero su corbata se quedó adentro del carro y que lo arrastra un buen trecho. Si no jalo la palanca de emergencia, seguro se mata el infeliz. Qué no ser que me pinto mucho? Pero si en el siglo XVIII los hombres se pintaban y se empolvaban las pelucas que daba gusto. Ni modo que de el cielo haya surgido una mano prepotente señalando que las mujeres se pintan y los hombres no.

Yo viajo en metro porque para las personas de mi edad, este medio de transporte es muy socorrido sobre todo en primavera, eh? es ahí donde manipulo botones de ropa, así en plena marcha de carros. Entre el gentío, quién se va a dar cuenta? Aunque claro, después tengo que embadurnar las chamarras de los compañeros de viaje que van adelantados de mí, con el néctar del cuate que viene junto. Entre este mundo degente, nadie debe sentirse sólo, pero aunque viviera yo sólo en una isla, estando conmigo mismo la paso muy bien. No le hace que mi hermano me regañe cada vez que voy a pedirle dinero. Me dice que yo nunca hice nada en la vida, y que por eso estoy tan pobre pero en realidad pienso, que la familia provoca embolias. A mi hermano ya le dió una. Creo que estoy sólo que yo, por más hijos, nietos y bisnietos que tenga, me desprecia porque soy pobre ya ven que "al que caballo le ven, silla se le ofrecen", y si andas apañado si quiera te dicen que "por ay teógas", por eso mi hermano se ensaña conmigo, pues envidia mi felicidad y de "fantasmon" no me baja. Se trata de abrirme la puerta. La otra tarde, tuve que esperar en la banqueta a que me abriera, y que pasa un perro y que me orina en la espalda. Y luego sale aquel idiota a regañarme, a decirme: "Pederasta". No sabe que a mi los niños me caen gordos... tienen la voz como de mujer. A quién le va a gustar así? yo prefiero a los hombres maduros, como el carpintero ese que ahora se siente como gallina, robada en su propia casa, no más de verme, pues ha de sospechar que algo le hice durante su velorio... Ay! pero si están tocando la puerta, Y es el hotelero! no se los dije? ya ven que a cada capillita le llega su fiestecita. Madre de Cristo, y yo sin arreglarme! Así que me siga regañando mi hermano y que me orinen en la espalda todos los perros del mundo, caray!.

LOS FANTASMAS VIAJAN POR METRO

Leopoldo Mancillas Salinas

"A mis soledades voy, de mis soledades vengo, que andando siempre conmigo, me sigue mi pensamiento" Lope de Vega.

Me contaron que el encargado de este hotelucho de mala muerte le hace compañía a los clientes por un ratito a cambio de algo de dinero...Algo? No, Qué va! Y pensar que en mis tiempos los mayates cobraban cincuenta centavos. Quién me iba a decir que la vida subiría tanto? Pero más merezco por andar de "nalgas prontas" como decía mi abuela, y es que no cabe duda que el corazón, nunca envejece. Me pasan ustedes a creer? a estas alturas y yo haciendo estos papelitos de quinceañera, ahora sí que a la vejez viruelas, no? Pero es que el hotelero tiene unos ojos tan verdes... ha de ser español, lo digo por esa boinita que le queda tan bien, y luego esos brazos velludos como de oso, así cualquiera da el chancalazo, por ese motivo le pagué sus servicios por adelantado. Qué bruta! con lo vejancón que estoy ya, sí, porque yo tengo casi los ochenta, fijense. Mi hermano dice que soy una lgartona vestida de quinceañera y que en vez de ser un señor muy serio con toda la barba, y de mucho respeto, me pinto la cara como Marraqueta: Ay, andas toda enchilada de pelo -me dice-, pareces un loro muerto a escobazos" Y pues yo: "Ni modo" de responderle a pesar de que es menor que yo, porque me ayuda con lo de la renta, y ni crean que es mucho, que conste.

Ay, pero ese hotelero que no viene! De

qué me vería la cara? Ahora no me voy, pos que. Es muy capaz de volver a rentar el cuarto, ya ven como son los gachupines... sus zarzuelas son bonitas, claro, y hasta eso, hay algunos que parecen moros, verdad? , por supuesto que no voy a llamar a la policía porque el señor no me cumplió, Dios guarde! mejor me quedo como novia impaciente, en su noche de bodas.

Y pensar que allá cuando era joven tuve tantos novios...chascos de estos nunca llevé, se los juro. Fué en 1926 cuando llegué a la Ciudad de México, Tendría yo , 16 años? Yo vine como el tango de la "galleguita" en una tarde de Abril, sin más prenda ni tesoro que mis lindos ojos moros, y mi cuerpito gentil.

Los camiones de pasajeros tenían la puerta de entrada por detrás y la salida era [por la de adelante. En qué se parecen los camiones a los lilos? -era el chiste de aquellos tiempos- Pues en que los dos tienen la entrada por detrás. Je je je. Los cobradores gritaban : Calo, calo, calo, calo! para anunciar que los camiones se dirigían al Zócalo, se acuerdan? Después, en los treinta me iba a los cines. Había uno que tenía la fama de alcahuete, "El Coloso" se llamaba, los mayates estaban colosales, sí señor. Estaba yo feliz de la vida tocando corneta con un señor bigotón, cuando me sorprende un policía haciendo mi número musical. El espanto fue enorme... se imaginan? eran los treinta! El fascismo imperaba encasí todo el mundo, así que corrí desahogada en busca de la salida, pero del susto, gané hacia el balcón de galería, sí porque yo nunca iba a luneta. Qué hacer? Frente a mí la pantalla, con la mirada inexpressiva de Marlene Dietrich. Marruecos? Detrás de mí, el policía y a mis pies, el abismo. No lo pensé más porque también fascista era mi corazón y me lancé al vacío. Por fortuna no caí encima de los espectadores, sino en los pasillos, ya no pude levantarme. De la Jrfatura de Policía, pase a la enfermería, donde me enyesaron la pierna. Era yo tan joven que al paso de poco tiempo ya podía caminar. Desde entonces no voy a los cines sino a los baños de vapor. La última vez que fuí quitaron

la luz y se soltó un cojedo que hasta yo alcancé. No, sí se pone re bueno. Ustedes ya fueron? A mí me va de maravilla, pero para qué les digo que me va bien, si les da envidia, o que me va mal, si les da gusto? Con mi amiga "La Aniceta", que en paz descance, iba yo siempre al vapor general. Ella estudió ópera y sabía hacer la voz así como de soprano ahí en los baños de vapor, daba unas cantadas! ... me acuerdo cuando cantó algo sagrado que se llama "Jesús en el Monte de los Olivos" de un tal Bethoven, y de entre la bruma se me apareció un señor de rostro divino, envuelto en blancas sábanas. Su cabello era blanco y plateado así como sus barbas cortadas a la golondrina , Qué hombre! y yo que me arrodillo al momento de besar sus pies de Nazareno, así como la Magdalena con Cristo, Comprenden? Qué gusto se daba la condenada ,No? entonces que le llega por detrás un hombre, al redentor de mi adoración, tenía el cuerpo enrojecido, como el demonio, y todo cubierto de pelo negro. Se había hecho unos cuernos con la espuma de jabón ...hasta eso, se veía guapo y tenía bigotes de lucifer, mismos que le restregó a mi divino señor, para después empararlo. Yo me salí al momento. Quién iba a soportar ese calor que hace en los baños? es como si estuviera una en Aca pulco.

Ya de viejecita, a "La Aniceta" le gustaba irse a la Alameda Central y le daba de comer migajas a los pajaritos...a esta siempre le encantaron los pájaros, qué bárbara, después se tiraba de espaldas en los prados a contemplar el paso de las nubes. De ahí agarró una pulmonía que la llevó directa al panteón. Yo... a mis años, cualquier día me voy a acostar en el pasto mojado, soy loca pero no... Pobre de "La Aniceta" me acuerdo cuando en los cincuenta mataron a "La Piñata" una loca gordinflona y prieta que se vestía de muchos olandes de colores. Y eso que en aquel entonces era una osadía vestirse de colores llamativos. eran los cincuenta! con MacArthur de vicepresidente de los Estados Unidos, y grande era la represión. Por supuesto que aquí estamos en México, perpo ya ven lo entrometidos que son nuestros vecinos,

58

45-47

En la agenda de "La Piñata" encontraron mi número telefónico y los agentes de la policía fueron a la oficina donde yo trabajaba, para detenerme.

Yo tenía que dar cuenta de todos los jotos que habíamos ido a la fiesta el día del crimen. Cómo iba yo a saber? Se me ocurrió dar el domicilio de "La Aniceta" por ser el único que me sabía y fuimos a buscarla al cuartucho de azotea donde vivía. "Ustedes los jotos son peores que los gitanos -dijo uno de los policías- que joden a todo el mundo, pero entre ellos se protegen y se encubren; ustedes al contrario se atacan entre sí". No es que yo quiera darle la razón al policía, pero... Vean ustedes, que el peor enemigo de la loca, es otra loca, pues es tanta la carga de dolor y de amargura que soportamos. Luego esta sociedad tan opresora que se enaña con nosotros...a lo mejor por eso la mayoría de los de nuestro gremio son agresivos y se venecan entre sí. No admiten en el mundo otro joto, más que ellos mismos.

56

Cuando llegamos con "La Aniceta", mucho se asombró al verme con cinco caballeros y me dijo: "Pásenle manita, pero mira nda más, cuantos hombres me trajiste, que bárbara!". Tiempo después los policías dieron con el asesino de "La Piñata", fué uno de esos boleteritos que siempre levantaba, y me pusieron en libertad. Pero perdí mi empleo, porque ahí no querían "gente rara" Entonces ahora a la gente "alegre" le llaman así? Después me dediqué a pintar angelitos, porque antes no me temblaba tanto la mano, Ven? A la gente le gusta tener una pintura de su difunto antes de enterrarlo y como yo soy un buen retratista les ofrezco mis servicios. Se le abren los ojos a los muertos con unos palillitos y hagan de cuenta que están vivos. El trabajo es macabro, cierto, pero a ver "El que quiera sacar pescado, que se moje el culo", caray, así dicen en mi pueblo. Me acuerdo cuando fui a pintar al carpintero de la esquina, que estaba re/guapo...háganse de cuenta Pedro Infante. Este señor me vacilaba, no me respetaba a pesar de que ya soy grande. Al verme pasar me gritaba: "Maricón" y yo le tenía miedo y a la vez me gustaba. Ese

adjetivo no me ofende, maricón significa "María grande" y ya saben que María grande es Nuestra Señora, es decir La Madre de todas, y a mi me gustó ser La Madre de todas.

Este carpintero también me decía, que a mi me gustaban los camarones con merengue...pues sí, me gusta el merengue, pero de hombre, digo yo.

Me dejaron a solas con el cadáver, pues los duelistas me robaban la inspiración, pero lo que yo quería era agasajarme con el muerto, pastelearlo. Me le encaramé a besarle en la boca y luego me atraganté con su "pija", con el perdón de ustedes, entonces noté como que el muertito se exitaba, como que respondía a mis estímulos, y como ya había acabado mi necesidad, pues termine el retrato a colores y cobré mis honorarios, luego si resusitaba ya no me iban a querer pagar. Después regresé a devolverle la vida...pobre. Se agarra un cirio encendido y se le arrima a la planta del pie descalzo, ya verán que luego, luego, brincan los condenados. Orale! -les dije- ahí se los dejo, para que se sigan burlando de mí.

Hoy en día ya no me hacen burla. Más bien me castigan con el látigo de su desprecio. Pero la otra vez que pasé por su taller en compañía de "La Chocolata", otra amiguita que tengo y que está negra, negra la pobre. Le lancé una de esas frases que gritan las cantadoras de música ranchera: " ¡Y no le hace que no. Al cabo que ya!".

Endenantes, los hombres se me subían y bajaban a su antojo. Hoy lo que me sube y me baja cuando le da su gana es la presión. Imaginen que la otra vez, un señor se iba a subir al vagón del metro y no más de verme de verme se arrepintió y dió un salto hacia atrás. Las puertas del tren se cerraron, pero su corbata se quedó adentro del carro y que lo arrastra un buen trecho. Si no jalo la palanca de emergencia, seguro se mata el infeliz., Qué no será que me pinto mucho? Pero si en el siglo XVIII los hombres se pintaban y se empolvaban las pelucas que daba gusto. Ni modo que de el cielo haya

surgido una mano prepotente señalando que las mujeres se pintan y los hombres no.

Yo viajo en metro porque para las personas de mi edad, este medio de transporte es muy socorrido sobre todo en primavera, eh? es ahí donde manipulo botones de ropa, así en plena marcha de carros. Entre el gentío, quién se va a dar cuenta? Aunque claro, después tengo que embadurnar las chamarras de los compañeros de viaje que van adelante de mí, con el néctar del cuate que viene junto. Entre este mundo de gente, nadie debe sentirse sólo, pero aunque viviera yo sólo en una isla, estando conmigo mismo la paso muy bien. No le hace que mi hermano me regañe cada vez que voy a pedirle dinero. Me dice que yo nunca hice nada en la vida, y que por eso estoy tan pobre pero en realidad pienso, que la familia provoca embolias. A mi hermano ya le dió una. Creo que está más sólo que yo, por más hijos, nietos y bisnietos

que tenga, me desprecia porque soy pobre ya ven que "al que caballo le ven, silla se le ofrecen", y si andas a pie ni si quiera te dicen que "por ay teógas", por eso mi hermano se ensaña conmigo, pues envidia mi felicidad y de "fantasmon" no me baja. Se trata en abrirme la puerta. La otra tarde, tuve que esperar en la banqueta a que me abriera, y que pasa un perro y que me orina en la espalda. Y luego sale aquel idiota a regañarme, a decirme: "Pederasta". No sabe que a mi los niños me caen gordos...tienen la voz como de mujer. A quién le va a gustar así? yo prefiero a los hombres maduros, como el carpintero ese que ahora se siente como gallina, robada en su propia casa, no más de verme , pues ha de sospechar que algo le hice durante su velorio...Ay! pero si estan tocando la puerta, Y es el hotelero! no se los dije? ya ven que a cada capillita le llega su fiestecita. Madre de Cristo, y yo sin arreglarme! Así que me siga regañando mi hermano y que me orinen en la espalda todos los perros del mundo, caray!.

70

55